

862
L.R.
P96621
.I4
03
V.3



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

LA ESTIRPE DE JÚPITER

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES, de Barcelona, la noche del 11 de Julio de 1904.

PERSONAJES

DUQUESA DE LAVEDRA, treinta años.
AURELIA, treinta ídem.
MARQUESA DE PUENTEFIERRO, cuarenta ídem.
PAZ, su hija, veinticinco ídem.
CONDESA DE AMARILIS, cuarenta ídem.
SEÑORA DE TRILLEMÓN, treinta ídem.
CONCHA, veinte ídem.
PETRILLA, bailadora.
DOLORES, ídem.
PACA, cantadora.
CRIADA.
LORENZO QUINTANA, treinta y cinco años.
PERUCHO, atildado, 50 ídem.
JACOBO, cuarenta ídem.
PAIFOCA, bien vestido, pero no elegante, cincuenta ídem.
CONDE DE LAIBITI, muy elegante y serio, sesenta ídem.
DUQUE DE LAVEDRA, cuarenta ídem.
VIZCONDE DE CERROGRANDE, veinticinco ídem.
STMIT, cuarenta y cinco ídem.
PACO, treinta ídem.
ANTONIO, treinta ídem.
EL MINISTRO, cincuenta y cinco.
ROJAS, cuarenta ídem.
JOSÉ, cantador.
JUAN, tocador de guitarra.
FRANCISCO, criado viejo.
UNO.
CRIADOS Y CRIADAS.

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Un estudio de pintor, moderno y elegante

ESCENA PRIMERA

LORENZO Y UNO

Uno, con el Criado por el foro. El Criado hace mutis por la izquierda y sale a poco, detrás, Lorenzo, retirándose por el foro.

UNO

Mi respetable maestro, usted dispensará que le importune. Es una medalla de honor legítima, ganada en buena lid.

LORENZO

Ya he leído los periódicos, pero no me basta para creerlo.

UNO

Cuando estuvo el lienzo expuesto aquí, quedé asombrado: ¡qué vigor en el colorido, qué expresión en las fisonomías, qué riqueza en el

ropaje! Permítale usted a un pintor modestísimo expresar su admiración.

LORENZO

Somos compañeros.

UNO

Nos separa el talento y la fortuna.

LORENZO

Vendrá; yo también he pasado días amargos.

UNO

Yo los paso ahora. Lo horrible es tener mujer e hijos, que anoche no comieron y hoy...

LORENZO

Hoy comerán si usted me consiente...

UNO

La necesidad me obliga.

LORENZO

Dándole un par de duros.

Entre compañeros...

UNO

Gracias.

ESCENA II

DICHOS: PERUCHO

Por el foro.

PERUCHO

A Uno.

Hola, ¿cómo van esas esculturas?

LORENZO

Es pintor.

UNO

A escape.

Y escultor. De todo, para ganarme el pan.

PERUCHO

Y el vino. Lárgate.

ESCENA III

DICHOS: CONCHA

Por la izquierda.

Hombre, Perucho...

PERUCHO

No te preocupes por esta franqueza. Ya nos conocemos.

Mutis Uno por el foro.

ESCENA IV

DICHOS: MENOS UNO

PERUCHO

¿Cuándo querrás convencerte de que te explotan?

LORENZO

Un pobre diablo.

CONCHA

Es un medallista.

PERUCHO

Víendola.

Conchita...

CONCHA

Buenas tardes, don Perucho.

PERUCHO

¿Qué es eso?

CONCHA

Los que recorren estudios de artistas premiados para felicitarles.

PERUCHO

Dádoles un sablazo.

LORENZO

La noticia bien vale un par de duros.

PERUCHO

Venía a preguntarte...

LORENZO

No sé más de lo que dicen los periódicos.

CONCHA

Debe serlo, porque lo merece usted, maestro.

LORENZO

A Perucho.

Mira que si fuese verdad... No nos alegremos, por si acaso.

PERUCHO

Sentándose.

Dame un poco de cognac, ¿tienes?

Mutis Lorenzo por la izquierda.

ESCENA V

PERUCHO Y CONCHA

CONCHA

¿Qué hay, don Perucho?

PERUCHO

¡Qué elegantona estás, Conchita!

CONCHA

Es el vestido de la señora Condesa de Amarilis; me lo pongo para adelantar las sesiones.

PERUCHO

Eso va ganando el vestido.

CONCHA

Pues si viera usted los remilgos que hace la señora Condesa... No se aparta un momento de la doncella que la acompaña.

PERUCHO

Bien hecho.

CONCHA

Con aquella cara y aquel cuerpo no corre gran peligro.

PERUCHO

Todos corremos muchísimo peligro en este pícaro mundo.

CONCHA

Riéndose.

Pero la Condesa...

PERUCHO

Separándose de la doncella peligra mucho... la doncella.

ESCENA VI

DICHOS: AURELIA

Por la derecha.

¡Perucho!

PERUCHO

Hola, Cloto, insigne hija de Júpiter y de Temis, que con tus hermanas recibiste el excelso encargo de repartir a los mortales dichas y desgracias. ¿De dónde vienes?

AURELIA

De dar mis lecciones.

PERUCHO

¿Y el Olimpo consiente esas miserias a una diosa?

AURELIA

Yo no fui diosa más que en un cuadro.

PERUCHO

De menos les viene a otros el abolengo.

AURELIA

Desde entonces me llamáis Cloto, y hacéis muy mal, mi nombre es Aurelia.

PERUCHO

Cloto, Cloto... con ese nombre trajiste la gloria para Lorenzo, consévalo; que es buen augurio.

ESCENA VII

DICHOS: LORENZO

Por la izquierda, seguido del Criado. Este coloca una botella y copas en una mesita, foro derecha, y mutis.

LORENZO

Ahí tienes el cognac.

AURELIA

A Lorenzo.

¿Sabes algo? ¿Tuviste algún telegrama? Ya tarda.

LORENZO

Quizás no sea cierto.

AURELIA

Sería una pena. Me retrasé, porque la señorita de Jiménez tenía visita y hubo que aguardar.

LORENZO

¿Quieres adelantar un poco el vestido de la Condesa?

A Concha.

Vete con Cloto.

Mutis Aurelia y Concha por la izquierda.

ESCENA VIII

LORENZO Y PERUCHO

PERUCHO

Sentado a la derecha: bebiendo.

Es mediano.

LORENZO

Que traigan otro.

PERUCHO

No; será peor.

LORENZO

Sentándose.

Esta Cloto es indomable.

PERUCHO

¿En qué?

LORENZO

¿Cuánto mejor no sería que viniese a vivir conmigo?

PERUCHO

Por ella hace perfectamente en seguir viviendo con su madre, y por ti aún es más cuerdo. Aparte de que si cualquier día le diese la gana de venir a tu mujer...

LORENZO

No entra aquí.

PERUCHO

Pero puede entrar sabiendo que está otra instalada, y os buscáis un disgusto innecesario.

LORENZO

No admite nada de mí, y queriéndola, me contraría que pase privaciones.

PERUCHO

Por caridad, no debes insistir. Hoy es una discípula tuya que tiene su modo de vivir dando lecciones y vendiendo medianamente unos cuadritos. La gente puede sospechar si hay o deja de haber entre vosotros, pero obligándola a que viva aquí, pierde por completo su reputación, sin que tú salgas ganando nada.

LORENZO

Yo no la abandonaré jamás.

PERUCHO

Sin perjuicio de alguna aventurilla.

LORENZO

Eso es distinto.

PERUCHO

Para ti, ¿qué duda tiene?

LORENZO

Fuimos novios de chiquillos, reñimos porque sí. Me casé después, ya sabes con quién y con qué suerte... La volví a encontrar en los días más desesperados, en esos días negros en que para fortalecernos pone una luz la casualidad; con ella han venido las horas dichas, posición, fortuna...

PERUCHO

Y en cambio a ella hasta su propio nombre de pila la hemos quitado. Ya no es Aurelia; es Cloto.

LORENZO

Sí; ese fué el bautismo de gloria. Yo era un desconocido que soñaba en la inmortalidad; pero así, soñándola, y muchas veces tirando.

con rabia los pinceles... Empecé a trabajar porque Aurelia me obligaba, sin desanimarse nunca.

PERUCHO

Hace siete años que puso aquí el pie tu Hada, y desde aquel instante...

LORENZO

Es verdad. Es mi genio protector. Un día de esos de abatimiento, descorazonado, en que se renuncia fácilmente, incluso a la vida, al quedarnos solos en el estudio, se colocó Aurelia misma de modelo... El amor llamó a la Musa y la Musa voló complaciente a rendirse ante el amor.

PERUCHO

De la noche a la mañana fuiste el autor premiado de «Cloto invocando a Júpiter».

LORENZO

Y el autor de ese cuadro era la obra de Aurelia... Abandonarla sería tanto como abandonarme a mí mismo.

PERUCHO

Tanto, no; el talento no te lo dió ella.

LORENZO

No lo sé. Por lo menos me dió la confianza en mis fuerzas, y eso sólo ya es una fuerza.

PERUCHO

Tú la quieres...

LORENZO

Sí; es mi ideal, mi inspiración.

PERUCHO

No te pregunto eso: ¿como mujer?...

LORENZO

Te diré.

PERUCHO

No me lo digas. La quieres como diosa inspiradora. Lo malo es que te quiere como hombre. Créeme, no insistas en que venga. No te conviene constantemente a tu lado; perdería su influjo moral sobre ti, y tú tienes talento, pero hay que estimularlo. Andamos escasos de voluntad.

LORENZO

No vas muy descaminado. No sé qué hay en ella más fuerte que en mí...

PERUCHO

Eso, la voluntad.

LORENZO

Cuando ante algún obstáculo le digo: no puedo... me responde siempre: inténtalo. Y acier-

ta. Estoy convencido; como la fortuna, como las mujeres, es la gloria, en ocasiones, de quien las merece; pero en otras muchas es de quien la persigue.

PERUCHO

Y, además, tampoco es preciso que sepa si vuelves o no vuelves en toda la noche.

LORENZO

Quizás tengas razón.

PERUCHO

Yo soy una criatura muy razonable y de muy buen sentido.

LORENZO

Tú eres un buen amigo.

PERUCHO

Esa es mi clasificación oficial: amigo de todos. En las contadísimas ocasiones en que paso mi tarjeta, «Pedro de la Gandra y Téllez de Rózpide», se quedan a oscuras, y siempre me reciben diciendo: ¡Ah!, ¿eres tú, Perucho? Como que estoy decidido a poner en las tarjetas solamente «Perucho». Los apellidos me disfrazan.

LORENZO

De ti mismo hablas en tercera.

PERUCHO

Del único de quien me burlo es de mí.

LORENZO

¿Y de los demás?

PERUCHO

Cuento lo que ellos hacen, y si la gente se ríe, ella sabrá por qué razón.

ESCENA IX

DICHOS: CRIADO, por el foro; CRIADA, luego.

CRIADO

Se presenta, y cuando Lorenzo le pregunta con el gesto.

Una muchacha, que desea entregarle personalmente una carta.

Mutis Criado.

PERUCHO

Esto es lo que más te envidio.

LORENZO

No sé lo que me dirán.

PERUCHO

Sabiéndolo, sobraba la carta.

LORENZO

Si será lo que te figuras...

PERUCHO

Recadito por criada, en propia mano, y contestación... Reune todas las de la ley.

Entra la Criada.

Y criada guapa... de señora joven... las viejas admiten únicamente a las feas, para que no desentone el conjunto.

LORENZO

Que adelantó para recoger la carta.
A Perucho.

Es de Antonia.

PERUCHO

¿De tu mujer? ¿Pedirá dinero?

LORENZO

¿De qué me escribiría si no?

A la Criada.

Que ya contestaré.

CRIADA

El señorito dispensará...

LORENZO

Que ya contestaré, si contesto. Y en lo sucesivo puede usted ahorrarse el viaje.

CRIADA

Yo no sabía... Como soy nueva en la casa...

ESCENA X

PERUCHO y LORENZO

LORENZO

¿Es esto lo que envidias?... Fué buena para mofarse de mis cuadros, para abandonarme cuando luchaba. Hoy es mi compañera para compartir la fortuna.

PERUCHO

No pienses más en lo desagradable.

LORENZO

Teniendo un éxito no falta su carta. No enhorabuena, no plácemes; no, no... Secamente, que necesita, que si le mando, la pensión es insuficiente.

PERUCHO

Haz cuenta que no la recibiste, como te haces cuenta de que no vive esa persona. Lorenzo, tenemos aquello organizado.

Lorenzo le mira sorprendido.

Esta noche, a la una, nos aguardarán en casa de la Matilde. Va el Naranjerito con la Burriana para que canten y bailen un poco.

LORENZO

Sentándose.

¿Y la Petrilla?

PERUCHO

¿Me quieres decir qué diablo le encuentras tú a la Petrilla? Guapa; pero tan sosa...

LORENZO

Que es guapa.

PERUCHO

No sé como la resistes ni hablas con ella.

LORENZO

Sin hablar.

PERUCHO

Es demasiado materialismo.

LORENZO

Lo que busco en ella.

PERUCHO

Una máquina de carne espléndida.

LORENZO

Pues ahí tienes lo que son los caprichos de la Naturaleza. Esa máquina, esa bestia, que nunca sabe de qué se ríe, se sabe reír. No he encontrado más que a esa mujer a quien no se le descompongan las facciones, que se ría a carcajadas y resulte adorable. ¿Y cuando se sonríe? Si tuviera un pensamiento detrás de aquella sonrisa, sería una reina,

PERUCHO

Hombre, una reina...

LORENZO

Una reina galante, Cavalieri II.

PERUCHO

Petrilla I; no suena mal. Bebamos a la salud de esa mujer.

LORENZO

Bebe a la de todas... menos una.

PERUCHO

Y tú eres de hierro. Cuidado con el trajín que llevas.

LORENZO

Es una exigencia del Arte. Pero vida me sobra.

PERUCHO

Gástala, pero no la tires.

LORENZO

Déjame disfrutar. Antes por la miseria, mañana por la vejez... El día de hoy es mío: aprovechémoslo, Perucho...

PERUCHO

Domina un poco esos nervios.

LORENZO

Déjalos que se tiendan, que vibren.

PERUCHO

Así es como saltan.

LORENZO

Pero mientras gozan, y yo con ellos.

PERUCHO

Adelante. Entronizada ya Petrilla por su sonrisa, vamos con otra dinastía. La duquesa de Lavedra ha de estar furiosa conmigo.

LORENZO

¿Por qué?

PERUCHO

Fuí a visitarla el miércoles y me despedí en seguida, porque se quejaba mucho de jaqueca, e iba a acostarse. Me largo a los barrios bajos, a avisar a Petrilla, y por la calle de la Magdalena veo cruzar, en un coche del Círculo, a la duquesa, ya restablecida, y le hago el gran saludo. Ya ves qué fatalidad.

LORENZO

¿Qué culpa tienes tú de encontrarla?

PERUCHO

La torpeza fué el saludo. Es como decirle: conste que te he visto. Una torpeza de a folio, lo confieso, porque ya estoy harto de saber que, en la calle, los caballeros no saludan, contestan.

LORENZO

Al revés.

PERUCHO

Al derecho. No siendo en un paseo o en un teatro, y naturalmente en un salón, es siempre la señora quien saluda primero. Cuando en la calle no inclinan la cabeza o la inclinan demasiado, es que nos han visto y nosotros no debemos verlas.

LORENZO

Celebro conocer esa teoría.

PERUCHO

Es fundamental para que formen buen concepto de ti.

LORENZO

No lo olvidaré.

PERUCHO

Levantándose.

Ahí viene no sé quién...

LORENZO

¿A la una, dices, en casa de Matilde? Y hasta esa hora, ¿qué hacemos? ¿Por qué no tomas un palco para las dos últimas?

PERUCHO

La Zarzuela, Apolo...

LORENZO

Lo mismo da. Vuelve y comeremos juntos.

PERUCHO

¿Está abierto por aquí?

Mutis Perucho por la derecha.

ESCENA XI

LORENZO Y JACOBO

Por el foro.

JACOBO

¡Venga un abrazo, Lorenzo!

LORENZO

¡Jacobo!

JACOBO

¿Acertamos o no acertamos?

ESCENA XII

LORENZO Y JACOBO

LORENZO

Fué un buen consejo el de que enviase mi cuadro. Su hermosa crítica de usted me decidió.

JACOBO

¿Se acuerda usted qué impacencias? Yo, todos los días: calma, maestro, calma... Como que era una censura, tácita, pero una censura al Jurado de la Exposición lo que preparaba, y había que estudiarlo para no cogerse los dedos. ¡Cuando he leído la noticia esta mañana brincaba de gusto!

LORENZO

Estoy seguro de ello. Usted es muy bueno... Los artículos de usted se ven siempre con tranquilidad; hay alabanzas.

JACOBO

Eso tiene una explicación muy sencilla. Al escribir mis novelas, al producir lo mío propio, pongo todo mi afán y luego me mortifica horriblemente encontrar censuras sin que al lado venga una frase lisonjera para lo que haya de bueno en mi obra.

LORENZO

No querrán empañar el santo ministerio de la crítica con una alabanza.

JACOBO

Me figuro que sufrirán lo mismo todos los demás autores y hago con ellos lo que yo quisiera que hiciesen conmigo. Y además, tengo una satisfacción: es tan grato buscar bellezas, encontrarlas y decirlas...

LORENZO

Es que usted es bueno...

JACOBO

La principal razón está en que yo mismo produzco: lo estéril es implacable.

LORENZO

Si se confirma mi suerte, qué alegría tan grande... Lograr fuera de mi patria, de los desconocidos, lo que entre los míos no pude alcanzar...

JACOBO

Se engaña usted, Lorenzo, creyendo que triunfa tan lejos. Es aquí, entre los suyos, entre los que le negaron el premio, donde usted vence y se alegra.

LORENZO

En cambio me quedo sin pintar los frescos del nuevo Ministerio... Se los lleva Sartines...

JACOBO

Todavía...

LORENZO

Es muy intrigante...

ESCENA XIII

DICHOS: PAIFOCA, ANTONIO Y PACO

Por el foro.

PACO

Veníamos a felicitarte, chico, pero hemos encontrado a nuestro gran crítico el señor Paifoca, y ya no venimos, nos trae.

Apretones de manos efusivos.

PAIFOCA

Es un término exacto: los traigo. Abráceme usted, Lorenzo... Usted se glorifica, pero usted no es más que la personificación del éxito, ¿por qué no decirlo? del éxito de mi artículo.

PACO

Eso tenlo por seguro. A no ser por el artículo de Paifoca...

JACOBO

Y algo también por el cuadro mismo.

PAIFOCA

Naturalmente.

PACO

No te llevas el premio.

JACOBO

Hemos coincidido...

PAIFOCA

Exactísimo, querido colega.

ANTONIO

Es una satisfacción para todos, pero, chico, si oyeras al abuelo... se le caía la baba repitiendo que su discípulo Lorenzo...

LORENZO

He de ir a verlo.

PACO

Tendrá un alegrón.

ANTONIO

El no viene; apenas puede moverse.

LORENZO

Yo iré.

PACO

Dice que esto lo preveía, que ya al empezar tenías una adivinación del color, un dominio del buen gusto...

ANTONIO

Y una constancia...

PACO

Lo que son los éxitos. Va a resultar que fuiste aplicado...

ANTONIO

Lo esencial es que te lleves la Medalla de honor.

PACO

Y aquí no te la dieron por intrigas de Sartinés.

PAIFOCA

Su cuadro de usted, Lorenzo, merecía el primer premio.

JACOBO

Porque es verdaderamente inspirado...

PAIFOCA

Porque todos los otros eran muy malos.

JACOBO

No es la misma razón, ni es del todo justa. Había mucho de valor en aquella Exposición.

PAIFOCA

Pero colega de mi alma, ¿por qué no me hace usted caso? Escriba novelas y déjese de críticas. Dios no le llama a usted por ese camino.

PACO

Es muy bondadoso don Jacobo...

PAIFOCA

Como hombre es un encanto y como novelista un primor, ¿pero crítico? No, sencillamente porque no es usted crítico. ¿Cuándo ha criticado usted algo? Todo es magnífico o por lo menos bonito: lo que no tiene color, tiene dibujo o composición...

JACOBO

Es raro que una obra no reúna más que defectos...

PAIFOCA

Usted es un bendito y no sirve para estos trotes, que requieren la mano dura.

PACO

Aparte a Antonio.

Confunde las extremidades...

PAIFOCA

Estábamos aviados si fuésemos de cera como usted. ¿Qué respeto nos tendrían? ¿Y qué importancia tiene el elogio si se elogia siempre?

JACOBO

Ya es bastante castigo pasar en silencio al que busca la fama.

PAIFOCA

Esa es una observación incompleta. El que presenta un cuadro es para que yo, crítico, lo juzgue, y si es un mamarracho, como suele ocurrir, para que le dé un varapalo...

PACO

Como suele ocurrir.

PAIFOCA

Así aprenden.

JACOBO

A temerle.

PAIFOCA

Y esa es la gloria; que mi nombre sea una nube de tormenta.

LORENZO

Usted tiene cualidades especialísimas...